

El profesor Camacho Padilla y su inquietud cultural

* * *

Por Juan GOMEZ CRESPO

La venida a Córdoba de don José Manuel Camacho, a mediados de los años veinte, como profesor del entonces único Instituto de Segunda Enseñanza de nuestra ciudad, contribuyó de modo destacado a enriquecer el menguado panorama cultural de aquellos años.

Nacido el profesor Camacho en la granadina ciudad de Baza, hacia 1888, obtuvo por oposición en 1920 la cátedra de Lengua y Literatura Españolas del Instituto de Mahón, y tras pasar por los centros de Reus y Huelva, encontró al fin en Córdoba el ambiente propicio para el mejor desarrollo de su vocación educativa.

Su magisterio tuvo pronto una amplia audiencia, porque don José Manuel no se limitaba, en su labor docente, a un horario rígido, fijado por la Administración. Su actividad desbordante le impulsaba a que su preocupación cultural alcanzara actividades muy diversas.

Yo tuve la fortuna de recibir sus enseñanzas hacia el curso 1926-27 y desde el primer momento quedé ganado por su noble afán de saber despertar en los alumnos una intensa preocupación cultural. Lejos de los métodos memorísticos, entonces por desgracia muy frecuentes, aquel profesor ponía a sus alumnos en contacto con las obras literarias. Nos aficionaba a la lectura y despertaba en nosotros ese afán de saber.

Era el suyo un magisterio que estimulaba una actividad vital, que traspasaba la tarea de las aulas, al fomentar las visitas o lugares de interés histórico y artístico. En ese sentido recuerdo que hice con él mi primera visita al Museo Arqueológico, dirigido entonces por el inolvidable don Samuel de los Santos, y al Palacio de Viana, por aquellos años con una mayor austeridad, sin la excepcional riqueza artística con que la enriquecieron los últimos marqueses. Pero también fomentaba el trabajo en la biblioteca del centro, se hacían en clase frecuentes ejercicios de redacción y recomendaba la asistencia a espectáculos (teatro y cine) y efectuaba con sus alumnos excursiones al cam-

po. Hacia final de curso, solía organizar una semana cervantina, en la que los alumnos presentaban y exponían trabajos en relación con la vida y la obra del famoso escritor, e incluso se efectuaban representaciones teatrales.

Pronto se sintió atraído por las tareas de la Academia cordobesa, en la que ingresó como numerario el 9 de abril de 1930. En su discurso de ingreso desarrolló el tema «Guía lírica de Córdoba», profundo y entrañable análisis de los aspectos más representativos de la fisonomía espiritual de la ciudad: la sierra, las ruinas de Medina Azahara, el perol, el río, la campiña, títulos bien reveladores de cómo había captado lo más representativo del alma cordobesa.

De su fecunda labor académica dan fe su asidua asistencia a las sesiones semanales que celebra esta corporación, su intervención en la organización de actos culturales y sus frecuentes colaboraciones en el *Boletín* de la Academia, artículos aparecidos entre los años 1927 y 1954. Destaquemos, entre ellos su estudio sobre el tesoro de la catedral, artículos con motivo del centenario de Goethe, Carlos Rubio y Maimónides y sobre diferentes épocas de la literatura cordobesa.

Con motivo de su fallecimiento, acaecido el 25 de febrero de 1953, se publicó una sentida necrológica en el *Boletín* de la Academia, en la que se resume su labor literaria y se hace un balance de su destacada participación en las actividades culturales de la ciudad.

El periodista Marcelino Durán de Velilla evocaba, de modo magistral, en un artículo periodístico, la atrayente figura de este profesor por las calles cordobesas, envuelto en la clásica capa española en los meses invernales, lo que contribuía a acentuar su popularidad. También destaca su carácter sencillo, su trato familiar y su afición al arte taurino. A este respecto, entre sus últimas actividades figuró la conferencia desarrollada en un ciclo que organizó la asociación «Amigos de Manolete» y la que redactó, pero que no llegó a leer, por su rápido fallecimiento, en el ciclo organizado con motivo del centenario del Círculo de la Amistad.

El doloroso enfrentamiento fratricida, ocasionado en nuestro pueblo por la guerra civil de 1936, alcanzó con evidente injusticia a este hombre, todo comprensión y cordialidad, que fue sancionado con un traslado forzoso que le alejó de Córdoba. Tan censurable y arbitraria medida le obligó a que prestara sus servicios en diferentes centros (Linares, Baeza, Cabra), en los que dejó cumplido testimonio de su inveterada laboriosidad. En todos ellos supo encontrar la adhesión de compañeros, amigos y alumnos, ganados por su cordialidad y excelentes métodos de trabajo. Incluso no descuidó sus actividades extra-escolares, como lo acredita el entusiasmo con que acometió la tarea de editar en 1947 su *Cancionero de Baeza*, una muestra más de su inquietud cultural.

Su forzado alejamiento de Córdoba no llegó a impedir su entusiasta participación en las tareas de nuestra Academia, aunque contribuyera a amargar sus últimos días.

Otra importante faceta de su preocupación cultural fueron sus colecciones de grabados de temas cordobeses y granadinos, y de monedas, que legó a su muerte a los museos de Bellas Artes y Arqueológico de nuestra capital. El

Museo Provincial de Bellas Artes, prepara estos días una exposición de la colección de grabados que será presentada en la Posada del Potro, lugar rescatado por fortuna, para una pujante actividad cultural.

También la Real Academia le ha hecho en Baza, su ciudad natal, un acto académico en recuerdo de su admirable labor docente y de su constante afán de promover las más variadas actividades artísticas y literarias.

Notas sobre la fundación del hospital de Jesús Nazareno de Poroblanco y su influencia en otras fundaciones

MICHAEL VORLAND VALERO

COFRADÍA DE LA CARIDAD

En el año 1564, en Poroblanco, por el momento una aldea dependiente entre las colladas que rodeaban la iglesia parroquial de Santa Catalina, se firmaron los primeros documentos de ella al mismo día que se fundó la cofradía de Jesús Nazareno por don Pedro García, cura de la Santa Iglesia apostólica y vicario de Poroblanco, quien dice en su parte al ser creado el día 5 de febrero de 1564, un año de cinco noventa y seis y con la segunda rifa a ser instituido al año María José Frayado de los Ordenanzas y Comendador de la Orden de la Santa Catalina de Nueva España, don Juan de Oñate en esta villa de Poroblanco, y don Juan de los Rios en el lugar de esta Cofradía de Jesús Nazareno, según consta de la escritura de dicho día 5 de febrero de 1564 y de ella se constata (1).

Queda claramente expresado en ella en las fechas se escribieron las constituciones de la cofradía de Jesús Nazareno y se le dio vida entre los fieles de la localidad al año referido.

A veces también se le apunta por la «Casa de la Caridad» o «Hospital de la Caridad», así dando alguna por la finalidad de tal institución. Para ambas sus bases en poroblanco está en la villa que giró a la iglesia parroquial de Santa Catalina en 1579 al doctor Raimundo Challa que había un hospital, su advocación de la Bienaventurada Señora Santa Catalina. Creemos que aunque el nombre no sea uno que el Hospital de la Caridad.

Respecto, como queda dicho anteriormente, la collada de la Caridad

(1) En el libro de documentos fundados el 5 de febrero en el Museo de Santa Catalina en el 1564.